

MISA CAMPAL EN HOMENAJE A LOS CAÍDOS DEL 16 DE ABRIL DE 2016 POR EL TERREMOTO

Pedernales, abril 16 de 2017



INTRODUCCIÓN

El 16 de abril de 2016 nos golpeó la peor tragedia de los últimos 70 años: un terremoto de 7.8 en la escala de Richter, que afectó sobre todo a la costa ecuatoriana, en especial a las provincias de Manabí y Esmeraldas y conmovió al Ecuador entero. A pesar del dolor, el que esta fecha coincida con el Domingo de Resurrección no deja de ser un signo de esperanza.

El terremoto destruyó ciudades, cegó la vida de cientos de compatriotas y de algunos extranjeros, y puso a prueba el temple de nuestra gente. Siempre agradeceremos la solidaridad del pueblo ecuatoriano, así como la de países amigos que nos tendieron la mano.

Si grande fue la tragedia más grande fue la voluntad de nuestro pueblo por salir adelante. Demostramos que somos como la humilde arcilla que se endurece con el fuego.

Entendimos que para enfrentar una catástrofe de esta magnitud la solidaridad espontánea no es suficiente, sino que se requiere de acción colectiva a través de la institucionalidad pública. Por eso se planteó y aprobó la Ley de Solidaridad, la cual recaudará cerca de 1.400 millones de dólares, lo que no cubre ni el 50% de las pérdidas materiales.

El terremoto nos demostró también la importancia de la inversión en obras como puentes y hospitales, sin las cuales las consecuencias habrían sido mucho más graves, sobre todo en número de víctimas.

En menos de un minuto, junto con infraestructura y bienes que representaban el esfuerzo de años, se perdieron 671 vidas que son lo único irrecuperable.

Recordamos este día a quienes nos dejaron y expresamos una vez más nuestra solidaridad a quienes perdieron a sus seres queridos, sus casas, sus negocios, sus fuentes de

sustento, las ilusiones de toda una vida. Un abrazo de Patria a todos ellos.

Llevamos en el alma a María Colette Vera, Kerly Quijije, Thiago Zambrano, Leah y Elías Cepeda, Larissa "Panchi" Navarrete y todos los niños, jóvenes y adultos que nos dejaron antes de tiempo.

Como dije algún día, por ellos, que perdieron su vida, nos comprometemos una vez más incluso a dejar la nuestra, para que todos nuestros compatriotas tengan vida en abundancia, vida plena, vida digna, vida feliz.

Tras el duro golpe recibido, los pueblos de Manabí y Esmeraldas demostraron desde el primer momento coraje y fortaleza. Lo vimos en aquel trabajador que habiendo perdido su casa ayudaba en las tareas de reconexión eléctrica, en los médicos que exponiendo su vida rescataban equipos hospitalarios para atender a las víctimas, en los maestros que improvisaron lonas para seguir enseñando.

A un año del terremoto reiteramos nuestra gratitud a los rescatistas nacionales y extranjeros, a los profesionales de la salud, a los trabajadores de las empresas eléctricas, de comunicaciones y de agua potable, a los trabajadores del transporte y a miles de ciudadanos sencillos que frente a la emergencia cumplieron más allá de su deber. Todos ellos son verdaderos héroes anónimos.

Gracias a nuestros soldados, policías, bomberos, agentes de tránsito. Gracias a los funcionarios públicos que desde el primer día y hasta hoy participan en la reconstrucción. Gracias a todos los que ayudaron a evacuar víctimas y llevar algún alivio a nuestros compatriotas en las zonas afectadas.

En los últimos dos años la naturaleza no nos ha dado tregua: hace dos años la reactivación del Cotopaxi, luego un invierno extremadamente duro, hace un año el terremoto y hoy la crudeza de otro invierno más fuerte que el Fenómeno de El Niño de 1998. Tenemos 26 muertes que lamentar en todo el país y varias familias lo han perdido todo. Estamos trabajando intensamente para salir adelante. Tengan la plena seguridad de que no están solos.

Como decía un muy joven Simón Bolívar parado sobre los escombros de Caracas después del terremoto de 1812 ocurrido un jueves santo, y que retrasara por años la independencia de nuestros países, al ser aprovechado por los realistas para hacer creer que fue un castigo divino por los intentos emancipadores: "si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca".

No es arrogancia, tan solo es absoluta fe en lo que podemos lograr juntos.

El 16 de abril quedará marcado en nuestra historia, pero no se hablará de la destrucción sino de la garra manaba, del

ñeque esmeraldeño, de la ejemplar actitud de hombres y mujeres que decidieron quedarse para reconstruir su terruño lastimado. Se hablará de los herederos del espíritu de Alfaro, Vargas Torres, Carlos Concha. Se hablará de la ternura, la paciencia y el tesón de las tejedoras manabitas y de esas madres esmeraldeñas cantadoras de arrullos.

A un año del terremoto vemos cuánta razón tenía el Viejo Luchador al decir que la hora más oscura es la más cercana al amanecer. Manabí y Esmeraldas pueden estar orgullosos de que nada ni nadie a lo largo de su historia ha logrado doblegar su espíritu, ni ayer con el terremoto ni hoy con este invierno inusualmente fuerte.

Manabitas, esmeraldeños, ecuatorianos:

El terremoto del 16 de abril sin duda es una de las experiencias que más me ha marcado, no solo como mandatario sino como ser humano.

Cuando recibí la terrible noticia me encontraba en el Vaticano participando de un evento convocado por el Papa Francisco. Supe enseguida que la respuesta institucional se había activado y que las autoridades del Gobierno estaban presentes en los sitios del desastre. Pude coordinar la emergencia desde el avión, pero cada minuto que transcurrió hasta llegar junto a ustedes se me hizo eterno. Solo al pisar mi tierra y abrazar a mi gente me sentí realmente útil.

Debemos estar unidos como un solo puño, sabemos que nunca se hizo tanto pero aún queda mucho por hacer, específicamente por la reconstrucción de Manabí y Esmeraldas, y en general, por el bienestar de la Patria entera.

Tampoco podemos olvidar que gran parte de la tragedia se hubiese podido evitar si nuestras ciudades tuvieran verdadera planificación urbana y control de construcciones, si todos, hogares y empresas, hubiésemos seguido las normas de construcción vigentes.

En este aspecto, después de un años prácticamente no se ha avanzado nada para sancionar negligencias, pero, sobre todo, para evitar que nuevas omisiones causen más dolor en el futuro. Aprendamos de estas durísimas pruebas. Hay ciertas cosas que no admiten perdón ni olvido y, sobre todo, no permitamos que volvamos a ser víctimas de la misma incuria.

Compatriotas:

Mientras una familia que se quedó sin casa hoy vuelva a tener un hogar digno, mientras un emprendedor que perdió su negocio hoy vuelva a invertir, mientras un niño cuya escuela se derrumbó vuelva a asistir a clases, podemos estar seguros que cada esfuerzo ha valido la pena.

Cada 16 de abril recordaremos que la naturaleza nos arrebató preciosas vidas, pero también recordaremos de qué fibra está hecho el pueblo ecuatoriano, especialmente

el manabita y el esmeraldeño, que aquel día se transformó en gigante.

El dolor lo hemos convertido en fortaleza, la tristeza en esperanza, la tragedia en renacimiento.

¡Hasta la victoria siempre!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador